



Los árboles de Mérida.

En los alrededores de la ciudad hay lugares para el descanso, la recreación y contemplación profunda de la naturaleza, donde los árboles dominan el panorama poniendo una nota de color en el paisaje. La variedad de climas y condiciones topográficas, ha permitido el desarrollo de una biodiversidad sobre la meseta que se manifiesta en la gran cantidad de especies que podemos observar cuando recorremos los parques, plazas y avenidas. Para poder identificar cada árbol

correctamente es recomendable contar con la ayuda de una persona especialista, o en su lugar, un buen libro de botánica, como por ejemplo la “*Guía de árboles de Venezuela*” de Jesús Hoyos.

Comencemos por el bucare, el árbol emblemático del Estado, de cuyas ramas retorcidas cuelgan las bromelias y barbas de palo. Lo podemos ver en casi todos los parques y avenidas de la ciudad en sus dos variedades: el **Bucare Ceibo** (*Eritrina poeppigiana*) de tronco liso y esbelto, color claro, con sus flores color rojo intenso que vemos en el mes de febrero, y el **Bucare Anauco** (*Eritrina glauca*) de flores anaranjadas, tronco oscuro, leñoso y copa exuberante, el cual florece en el mes de diciembre. Esta leguminosa papilionácea se usaba para dar sombra al café en toda la meseta. En el parque La Isla, al norte de la ciudad, donde había una gran hacienda cafetalera, podemos ver estos hermosos ejemplares que a pesar de su larga edad, aún se mantienen en pie.

Otras leguminosas de la misma familia de los bucares son el esbelto **Roble** (*Platyniscium jambos* L.) un árbol maderable que crece hasta 20 metros de alto, el alegre **Gallito** (*Spathodea campanulata*) cuyas flores rojas, que brotan en diciembre, compiten con las del bucare en belleza y lozanía y el humilde **Matarratón** (*Gliricidia sepium* Jacq.), un arbolito muy útil, que se usa como cerca en los potreros de las fincas. Su nombre tan curioso se debe a que posee una sustancia tóxica que elimina los ratones y ratas.

Entre las leguminosas cesalpiniáceas se destaca el **Urape**, un arbolito muy vistoso por sus hermosas flores en forma de orquídea, en sus tres especies de **Urape blanco** (*Bauthinia megalandra*), **Urape rosado** (*Bauthinia monandra* Kurz) y **Urape morado** (*Bauthinia variegata* L.). Otra especie de la misma familia, **El Dividive de Los Andes**

(*Caesalpinia spinosa*) se usa en los potreros para dar sombra al ganado. De la corteza de tronco y las semillas de este árbol se obtiene el tanino para curtir los cueros.

Podemos hacer un recorrido a pie de unos tres kilómetros, siguiendo la avenida Andrés Bello, desde el Acuario hasta Alto Chama, para apreciar la gran diversidad de árboles que crecen al lado derecho, al borde mismo de la meseta. Comenzamos en el parque de el Obispo Juan Ramos de Lora, para conocer algunos ejemplares de **Ceiba** (*Ceiba pentandra* L.), una Bombacácea de tronco bastante abultado y



que pierde sus hojas durante el verano. Algunas de ellas tienen troncos que superan un metro de diámetro. En las laderas del barranco por donde corre el río Albarregas crecen enormes matapalos, de la familia Moráceas como el **Higuerón** (*Ficus urbaniana* Warb.), el **Laurel** (*Ficus máxima* P. Miller), y el **Matapalo Higuito** (*Ficus pallida* Vahl), que se destacan por su gran tamaño y ramaje bastante tupido de un verde inconfundible. En sus ramas juegan las ardillas rojas y algunos cristofués. En la parte de abajo de este parque vemos ver unos hermosos **Jabillos** (*Hura crepitans* L.), de la familia Euforbiácea, de tronco muy espinoso y copa esférica. Un arbolito de hojas rojas de la misma familia, bastante difundido en el contorno, es el **Lechero Rojo** (*Euphorbia cotinifolia* L.).

Continuando nuestro recorrido, a la altura de un vivero, nos encontramos unos esbeltos **Cedros** (*Cedrela odorata* L.) y otros hermosos matapalos: el **Caucho** (*Ficus elastica*) de hojas grandes y lustrosas y el **Matapalo** (*Ficus microcarpa*) que se ramifica casi desde la base.

También se observan en este recorrido algunas Casias de la familia de Leguminosa, como el **Mucuteno** (*Cassia spectabilis* D.C.) un árbol muy resistente a las condiciones adversas del terreno, cuyas flores amarillas agrupadas en racimos contrastan armoniosamente con el azul del cielo de Mérida. Este florece en los meses de noviembre y diciembre. El **Urumaco** (*Cassia jahnii* Brit & Rose) es un arbusto muy semejante al anterior por sus vistosas flores amarillas. Mientras que las hojas del anterior son redondeadas, las del urumaco son pinnadas. Este árbol autóctono crece en los lugares más altos y templados de la cordillera.

Al final del recorrido nos encontramos con los árboles de **Acacia** (*Delonix regia* Bojer.) de llamativas flores rojas en los meses del verano.

Encontramos también otras mimosas como el **Cují Clavellino** (*Calliandra stipulacea* Benth) y el **Samán** (*Pithecellobium saman* Jacq.), el árbol emblemático del estado Aragua, que posee un tronco bastante grueso y ramas que crecen horizontalmente. El samán tiene una copa frondosa muy característica, en forma de paraguas, con la base a un par de metros del suelo. Estos ejemplares los podemos ver en la urbanización El Carrizal al sur de la ciudad, donde el clima es algo cálido.

Tres especies de la familia Malvácea son muy comunes en la ciudad. Estas son la **Majagua** (*Hibiscus tiliacens* L.) de flores amarillas que luego se tornan bermejas, el **Caobo** (*Swietenia macrophylla* G. King) un árbol grande de tronco esbelto y hojas oscuras y la **Cayena** (*Hibiscus rosa-sinensis* L.) un arbusto ornamental que engalana los jardines de las casas con sus flores rojas.

La familia de las Mirtáceas está muy bien representada en la flora de Mérida. A lo largo de las aceras en las urbanizaciones y avenidas principales se destacan los arbustos de **Cepillo** (*Callistemon speciosus* D.C.) de flores rojas en forma de cepillos. También hay diversas especies de Eucaliptos, como el **Eucalipto Grande** (*Eucalyptus camaldulensis* Dehnh) de hojas largas en forma de lanza, el **Eucalipto Azul** (*Eucalyptus globulus* Labil)) y el **Eucalipto Chino** (*Eucalyptus cinerea* Benth) de hojas redondas.

El **Guayabo** (*Psidium guajava* L.) y la **Pomarrosa** (*Syzigium jambos* L.) son dos árboles de la misma familia, muy importantes dentro del ecosistema de la ciudad, pues de sus frutos se alimentan muchos pájaros y también los humanos. Estos árboles crecen en las aceras y parques de Mérida. Hacia la parte norte, en el sector de La Hechicera, podemos ver al **Cínaro** (*Psidium caudatum* Mc Vugh) un arbolito similar al guayabo de ramas retorcidas, color rojizo y que crece silvestre hasta los 2.500 metros. Los campesinos lo usan como leña para cocinar y ahumar los quesos. Con su madera bastante dura se fabrican muebles y estacas para las cercas de las fincas. En la misma zona, y muy cercano al cauce de los ríos Albarregas y Milla, se encuentran árboles de **Anime** (*Montanoa quadrangularis*), un árbol que necesita de mucha humedad. De sus ramas bastante rectas, se saca el anime, un material blanco y blando que se usa para tallar figuras. El anime es una especie endémica del estado Mérida.

Otro árbol autóctono de gran belleza es el **Pino Laso** (*Decussocarpus rospigliosii*) el único pino realmente venezolano. Generalmente crece en las montañas en forma aislada. Actualmente es muy escaso pues ha sido víctima de los constructores por su madera rojiza de gran calidad. Posee un tronco esbelto que se ramifica hacia la parte alta. Es un árbol de larga vida que puede alcanzar hasta 45 metros de alto. Se pueden observar algunos ejemplares en la Facultad de Ciencias Forestales y en el Parque La Isla.

Otro ejemplar de la familia Morácea que crece en las laderas de los cerros en casi todo el estado es el **Yagrumo** (*Cecropia peltata* L.). Sus grandes hojas en forma de una mano extendida y su tronco liso y esbelto sobresalen por encima de las otras especies en los bosques húmedos y selvas nubladas. Ramifica casi al final en forma horizontal como un quitasol. Lo podemos ver desde lejos cuando se divisa como manchas blancas o plateadas sobre el azul de la sierra.

El **Fresno** (*Fraxinus chinensis* Roxb.) es un árbol que crece en las zonas altas y de clima templado en Venezuela, muy común en la ciudad de Mérida. Es un árbol decidido de madera blanca, que se desprende de sus hojas en el mes de enero. Otro árbol muy llamativo que se observa en parques y avenidas es el elegante sauce en sus dos especies de **Sauce** (*Salix humboldtiana*) y el **Sauce Llorón** (*Salix babilonica*). En las urbanizaciones Santa María y Santa Ana podemos apreciar a plenitud estas especies.

En muchas plazas y parques de la ciudad, como el Parque Tibisay y el Parque de los Escritores, podemos ver unos enormes árboles de pino, color oscuro, de cuyas ramas cuelgan las barbas de palo. Son las **Causarinas** (*Casuarina equisetifolia*), que se sembraron masivamente en la ciudad durante los años 60. Hoy en día, muchos de estos árboles están viejos y enfermos. Se han talado algunos por razones de seguridad, pues sus raíces poco profundas se han debilitado y algunos han caído ocasionando accidentes.

El **Apamate** (*Tabebuia rosea* Bertol) y el **Araguaney** (*Tabebuia chrysantha* Jacq.) son dos especies de gran belleza de la familia Bignoneácea que se observan en las urbanizaciones al sur de la ciudad. Durante los meses de sequía en mayo y abril el apamate despliega sus bonitas flores de colores blanco, rosado o morado. El araguaney es el árbol nacional. En pleno verano cuando el sol inclemente del trópico marchita las plantas, el araguaney, milagrosamente, se desprende de sus hojas y florece de amarillo

oro, para dar un toque de alegría en el paisaje. En cada plaza de Mérida y en los jardines de las escuelas hay un araguaney plantado por los niños, como un homenaje a este árbol emblemático. El de la plaza Bolívar, lo plantó el Papa Juan Pablo II, durante su visita a la ciudad de Mérida en enero de 1985.